

# Envejecer en Jesús-María y Acompañar la enfermedad en las Enfermerías

*Anne Robichaud RJM y Lorraine Mabeu RJM*

(Provincia de Canadá)

[Soeur.Anne.Robichaud@umoncton.ca](mailto:Soeur.Anne.Robichaud@umoncton.ca) [lorrainemaheu@yahoo.fr](mailto:lorrainemaheu@yahoo.fr)

## INTRODUCCIÓN

Como muchas otras, nuestra congregación está envejeciendo. Como muchos expertos en el campo de la ancianidad, repetimos que envejecer no es un desastre cuando reconocemos la riqueza de una vida humana.

En este año del bicentenario, cómo no preguntarse acerca de esta etapa de la vida que puede ser tan rica y beneficiosa para nuestra congregación, la Iglesia y toda la humanidad.

En la primera parte, veremos de cerca el fenómeno del envejecimiento que no perdona a nuestra congregación. En el segundo, veremos cuán ricos pueden ser los últimos años de la vida humana. Luego, concluiremos con un mensaje de nuestra Madre Fundadora sobre cómo vivir mejor cada momento de la vida que nos ha dado.

### A. PRIMERA PARTE: CLAUDINA Y EL ENVEJECIMIENTO<sup>6</sup>

El envejecimiento ha sido extensamente tratado en los últimos años. Hay muchos libros, artículos de periódicos y programas de televisión además de investigación y enseñanza en universidades para comprender mejor este fenómeno inevitable.

---

<sup>6</sup>Presentación de la autora: Anne Robichaud, R.J.M. Desde 1980, mis estudios se han centrado en el envejecimiento y la ética: doctorados, uno en psicología se centra en la motivación de los ancianos y el otro en la filosofía, en la autonomía responsable de la persona mayor; títulos universitarios, uno en gerontología y el otro en ética de la salud, derechos humanos y moral.

Trabajo profesional: He creado y dirigido los primeros programas de gerontología y un Centro de Estudios sobre el Envejecimiento en la Universidad de Moncton. También presidí el Comité Asesor sobre Envejecimiento y el Consejo Asesor sobre Envejecimiento para el Gobierno de New Brunswick; representé al Gobierno de Canadá ante las Naciones Unidas en el tema del envejecimiento y serví en el Consejo Nacional para la Ética en la Investigación Humana. En 1989, creé el programa "Envejecimiento autónomo en la comunidad", en la Archidiócesis de Québec (1990-1993), que es un estudio exhaustivo que mide la autonomía de 3,717 hermanas de 65 a 100 años, seguido por un programa de enseñanza para mantener su autonomía.

En un primer momento, veremos lo que nuestra Fundadora nos inspira sobre esta etapa de la vida, luego resumiremos los últimos descubrimientos en gerontología, para finalmente ir a lo esencial, una espiritualidad del envejecimiento peculiar de nuestra congregación.

## 1. El coraje de envejecer bien

Entre las muchas características de la vida de Claudina, es imposible no reconocer su coraje. Desde el "perdona como nosotros perdonamos" de sus hermanos yendo a la muerte, "la sierva de Dios dio la prioridad absoluta a la virtud de la caridad y la virtud de la prudencia, orientando esta última hacia el coraje, de la 'inteligencia puesta al servicio del más alto fin de la caridad'.<sup>7</sup>

¿De dónde venía su coraje, si no de su fe heroica? "El testimonio de fe dado por la Sierva de Dios en situaciones dolorosas (...) está ciertamente marcado por una nota de heroísmo porque era abierto, social y continuo<sup>3</sup>." Por eso cantamos con orgullo: "Valiente lyonesa, con un gran espíritu de fe, noble francesa heroica".

Como monja de Jesús y María, ¿cómo puede uno no conmoverse con la pregunta: cómo le gustaría a Claudina ver a sus hijas envejecer? Por supuesto, el contexto económico, político y religioso ya no es el mismo que en el momento de la Fundación. Sin embargo, el hecho es que en nuestras sociedades altamente industrializadas, el coraje es más que necesario para envejecer bien porque nuestros entornos vida están preparados para descartar a los ancianos y continuar abogando por la eutanasia y el suicidio asistido.

Como mujer responsable, a Claudina ciertamente no le gustaría ver a sus monjas moverse lentamente de la silla a la cama porque no hacen nada para prevenir los males del envejecimiento y, lo que es peor, porque son víctimas de cierta indiferencia existente en su entorno.

Mientras haya vida, hay esperanza. Además, la palabra vejez comienza con la palabra "vida". Y estar vivo es estar activo. Qué hermosa lección nos da Santa Teresita que, aun sufriendo, respondió a los que estaban compadeciéndose de su destino: "Yo camino por un misionero"<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup>Relation and Votes of the Special Congress, July 19, 1977, p.29

<sup>3</sup>Relation and Votes of the Special Congress, July 19, 1977, p.9.

<sup>4</sup>Extract from: "The Carmel in France" <http://www.carmel.asso.fr/Je-marche-pour-un-missionnaire.html>

<sup>5</sup>See Michel Billé: "Re-enchant old age" in <http://generationcare.fr/michel-bille-reenchanter-la-vieillesse/>

## 2. Requisitos para envejecer bien

La vejez es una etapa normal de la vida humana. Sin embargo, "los discursos sobre la vejez son tales que llegamos a considerarlo como algo doloroso, como una prueba, mientras que, como dice Michel Philibert, pionero de la gerontología: mañana seré un poco mayor o estaré muerto.<sup>5</sup>

Para que este paso sea exitoso, los especialistas en gerontología defienden cada vez más tres consejos para envejecer bien<sup>6</sup>: alimentación saludable, ejercicio físico y estimulación intelectual.

Siguiendo a Claudina, nosotras no podemos más que mantenernos valientes hasta el fin, respetando las exigencias de:

- a) Alimentarse bien. Nuestra Congregación ha tenido siempre mucho interés en dar a las hermanas, una sana alimentación. Aprovechémonos de los talentos de nuestras hermanas (dietistas, nutricionistas, enfermeras, bioquímicas y otras) y pidámosles compartir sus conocimientos para verificar nuestros menús y que nos aconsejen, comunitaria e individualmente para envejecer con salud.
- b) Hacer ejercicio físico. Estamos en una edad, en la que no debemos contar nuestros pasos. Caminar es el mejor ejercicio y no cuesta nada. El Profesor Henri Péquignot se recrea repitiendo que "la cama y el sillón son los peores enemigos de la personas mayores"<sup>7</sup>. Aprovechemos los cursos de acondicionamiento físico que se dan en la televisión o en los organismos para la gente mayor. Siempre podemos ingeniarnos para prestar un servicio, hacer la comida, acompañar a tomar el sol a una hermana que tiene dificultades para mantenerse en pie, y otros ejercicios esenciales para conservar las energías que nos quedan.

---

<sup>6</sup>Péquignot, Henri (1993) *Autonomy*, p. 1-81

<sup>7</sup> Péquignot, Henri. (1993) *Autonomy*, p. 74

- b) Estimular las capacidades intelectuales. Interesarse por lo que pasa en el mundo, leer los escritos del Santo Padre, de especialistas de la vida religiosa y de la salud y discutir con las hermanas. Se nos impone un deber: estudiar la historia de la Congregación y escribir la propia historia, contando todos los pequeños detalles, las casas en las que hemos vivido, para no olvidar nunca nuestros orígenes, lo que nos puede ayudar a orientar nuestro apostolado futuro.

### 3. Para una espiritualidad del envejecimiento

En este año del bicentenario, juntas podríamos desarrollar una espiritualidad del envejecimiento, que responda al espíritu de nuestra Fundadora.

Cómo no encontrar en la vida de Claudina algunos hitos que nos ayudarían a vivir la última etapa de nuestra vida. Podemos pensar en:

- a. La fe en la Providencia. Las que han tenido la suerte de vivir en Fourvière, han podido palpar la fe de la Madre Fundadora que con muy poco, ha construido una gran y hermosa obra. Qué confianza tan inquebrantable en Dios.
- b. El espíritu de alabanza:” Ver a Dios en todas las cosas y a todas las cosas en Dios” es también vivir en alabanza. En un mundo donde la esperanza está demasiadas veces ausente, el redescubrimiento de la bondad del Creador presente en su creación y en las personas, da un nuevo sentido a la vida e invita a la acción de gracias. Claudina hizo de su vida religiosa y apostólica una “alabanza de gloria al Señor”<sup>8</sup>
- c. La búsqueda de la voluntad de Dios. “hacer todo por complacer a Dios” (...) Esta búsqueda constante de la voluntad de Dios para “llevar una vida digna del Señor y que le agrade en todo” es el camino que le ha dado una viva sensibilidad espiritual, para leer los signos de los tiempos, y discernir los designios de Dios sobre ella y dar una respuesta plena y total; éste es también el camino que le ha hecho merecer “compartir la suerte de los santos en la luz” (Col.1: 10, 11)<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> "Way to God" in [http://voiemystique.free.fr/clauidine\\_thevenet](http://voiemystique.free.fr/clauidine_thevenet).

<sup>9</sup>Relation and Votes of the Special Congress, July 19, 1977, p40.

<sup>10</sup>Chiasson, Laurentine, r.j.m. (1981) "If the Grain Dies". p. 149

- d. El agradecimiento a nuestra Congregación. Vivir cada momento pensando en los privilegios que continuamente nos ofrece, sobre todo la seguridad material y los cuidados humanos que nos da.
- e. Un espíritu de ayuda mutua. Ir por delante de las demás y no encerrarse entre los muros de nuestros conventos y de nuestras habitaciones, para no tener problemas.
- f. La resiliencia. Aceptar la vejez como un don de Dios con sus hándicaps y sus problemas y mostrar al mundo el valor inconmensurable de las personas mayores y la cara oculta de la humanidad que envejece.

Las últimas palabras de Claudina “¡Qué bueno es Dios!” fueron una exclamación de admiración de la bondad de Dios, que ella había sabido descubrir incluso en los momentos más dolorosos de su vida.

### **Bibliografía:**

- Bille, Michel "Re-enchant old age" in <http://generationcare.fr/michel-bille-reenchanter-la-vieillesse/>.
- Chiasson, Laurentine, r.j.m. (1981, reissued in 1986, by the Religious Jesus-Marie), "If the Grain does not die". Paulines editions. Montreal.
- The Carmel in France "in <http://www.carmel.asso.fr/Je-marche-pour-un-missionnaire.html>.
- Pequignot, Henri in "Autonomous aging in community". Volume II: Physical appearance. Text 5: Autonomy, 81 pages.
- Sacra Congregatio Pro Causa Sanctorum (1977) Lugdunen. Beatificationis and Canonizationis Servae Dei.
- Mariae A. S. Ignatio Relation and Votes of the Special Congress, July 19, 1977.
- "Way to God" in [http://voiemystique.free.fr/claudine\\_thevenet](http://voiemystique.free.fr/claudine_thevenet) "(Unfortunately, I do not know who wrote this article).

## **B. ACOMPAÑAR LA ENFERMEDAD EN LA ENFERMERÍA:<sup>11</sup>**

Tenemos muy pocos escritos y testimonios que nos muestren la actitud de la Madre Claudina hacia las personas limitadas por edad y / o enfermedad. Pero los que han sido conservados nos muestran que su corazón sensible y compasivo se conmovió profundamente por las miserias de sus hermanas o familiares enfermos, como lo fue para las niñas de la Providencia o el pensionado y para los más pobres de su tiempo.

Primero veremos cómo Claudina se relacionó con las personas enfermas: los miembros de su familia, las huérfanas, las hermanas religiosas u otras personas. Después nos encontraremos con ella, tocada por la enfermedad. Finalmente, seguiremos siendo testigos de la bondad compasiva que nuestra madre Claudina nos invita a vivir en nuestra vida cotidiana con las personas enfermas que nos han sido confiadas.

### **1. Relación de Claudina con los enfermos:**

Hasta 1818, Claudina Thévenet cuidó a sus padres ancianos y a sus dos tías, hermanas de su madre, que vivían con la familia Thévenet en la Rue Masson desde 1794. Una de ellas, la tía Antoinette murió en 1833, a la edad de 100 años, extraño en aquella época. Después de dejar la casa, Claudina continuó rodeándolas con su afecto y visitándolas con frecuencia.

La mayoría de las 16 cartas dirigidas a los miembros de la familia muestran su atención al sufrimiento de la familia: se interesa por su salud, los conforta en la enfermedad y en los duelos, asegurándoles su oración y dándoles consejos llenos de fe y servicialidad.

Durante la larga enfermedad de su hermana Elizabeth la recibió en Fourvière desde mayo de 1823 hasta noviembre de 1827. En una carta, su sobrino Claudio Mayet habla de “su amabilidad hacia nosotros (miembros de su familia), su ternura, especialmente hacia su madre, de quien fue un gran consuelo, de su delicada amistad, de sus oraciones... El corazón de mi tía la hizo volver a la vida!, concluye. (Pos 487)

---

<sup>11</sup>Presentation by the author: Lorraine Maheu, R.J.M. After working for 35 years in primary and secondary education, I did some secretarial and accounting work.

For the last 3 years, I have been responsible for the community of the Provincial Infirmary of the Religious of Jesus and Mary of Sillery in Quebec . Twenty-five nuns aged between 77 to 103years currently belong to it. The average age is 90 years . During the last 3 years, I had the privilege of accompanying and leading 21 sisters to the door of Heaven.  
Lorraine Maheu, R.J.M.

En sus visitas a los enfermos, miembros de la Asociación de los Sagrados Corazones, sección de Consuelo, mostraba gran solicitud por las personas que sufren, acercándose a ellas con afecto, escuchándolas con paciencia y amabilidad, dándoles valor, apoyo moral y confortándolas espiritualmente, preparándolas para la muerte cuando era necesario. Igualmente, cuando un miembro está enfermo, la regla prevé visitarla y proporcionarle la asistencia necesaria.

La Madre Claudina siempre estuvo preocupada por la salud de “las pequeñas”. Ella se compromete a garantizarles un entorno de vida saludable, espacios abiertos para juegos, condiciones higiénicas suficientes, una dieta nutritiva y apetitosa para compensar las deficiencias que sufrieron. La generosidad de su corazón de madre aumenta cuando una u otra cae gravemente enferma. Llama inmediatamente al médico y hace todo lo posible para proporcionarle todos los cuidados necesarios y los mejores medicamentos. Recordamos, entre otras cosas, cómo la pequeña Eugenie fue atendida o cuando, al final de sus fuerzas, llevaron a Jeanne Portier a Notre-Dame de Fourvière, de donde volvió curada. (PP 338-340 y 473-474) A pesar de que decían estar "felices de morir para ir a ver al Dios bueno", qué dolor para Claudina, ver a veintiuna de sus queridas niñas marchar una tras otra. (Pos 576)

A pesar de que la Historia de la Congregación no lo menciona explícitamente, puede suponerse fácilmente que la "Madre" tenía la misma preocupación por sus monjas enfermas y muchas de ellas se encontraban en la enfermería en esos años, cuando la prevención y el tratamiento de las enfermedades era menos conocido y la mortalidad era alta. Siguiendo el consejo del médico, Claudina no duda en cambiar la dieta demasiado austera a la que fueron sometidas nuestras primeras madres. (Pos.633)

Durante su vida, la Madre Fundadora vio morir a veintidós de sus monjas, la mayoría de ellas menores de 35 años. Esto afectó mucho a la madre San Ignacio. La pérdida de preciosas colaboradoras sobre las que había construido grandes esperanzas para el futuro de la Congregación se evoca en una de sus cartas a su sobrina Elisabeth Mayet: "El Señor me envía muchas cruces este año y me prueba con muchos sacrificios; Seré feliz si lo aprovecho para expiar mis pecados y santificarme "(Pos.336). Sin duda, pasó muchas horas en la capilla, delante de Jesús Eucaristía, o en su habitación, frente a una estatua de la Santísima Virgen, rogándoles que la sanaran como lo hizo con el Padre Coindre durante su enfermedad.

En las primeras reglas leemos: "La enfermería debe considerarse como el santuario del sufrimiento de Jesús". Se colocará en el lugar más conveniente y saludable de la casa. "

"La responsable de la Enfermería tendrá cuidado de descubrir los sufrimientos o las enfermedades que la timidez, el exceso de celo y, más a menudo, la autoestima, tienden a mantenerse ocultas".

"La enfermera tratará a las enfermas con respeto, gentileza y caridad; acercándose siempre a ellas con una cara abierta y feliz". (PCR 91.134-135)

## **2. Claudina sufre la enfermedad:**

Hasta 1794, Claudina tuvo una fuerte constitución física. Los acontecimientos dolorosos que iba a experimentar afectarán su salud para el resto de su vida. Con frecuencia, sufrirá fuertes dolores de cabeza. Hasta el final tendrá un temblor en la cabeza y dificultad para respirar, que ella llama "su terror". Estas molestias, que se acentúan con los años, no le impiden realizar sus ocupaciones habituales y enfrentar con energía y coraje todas las adversidades que la vida le ocasiona. ¿Podría esta experiencia de fragilidad de salud hacerla sensible, cariñosa y compasiva con sus familiares que están sufriendo?

En 1828, con otras dos religiosas, cayó gravemente enferma. Ella es la única que se recuperará, mientras que sus dos hermanas, mucho más jóvenes que ella, morirán. Desde entonces, su salud sigue siendo precaria. Durante el año 1836, sus dolores de cabeza aumentan, siente que su fuerza disminuye. Pone sus asuntos en orden, preparándose para la gran partida. A fines de diciembre, su estado se deteriora cada vez más y debe permanecer en la cama. "Ella conserva hasta el final su paciencia, su pacífico abandono a la Providencia, su conmovedora solicitud por sus queridas hijas. Cuando los dolores son más agudos, toma una estatuilla de la Virgen colocándola sobre su cabeza mientras reza internamente" (Pos 621). -622).

En su lecho de muerte, piensa en sus hijas, su querida Congregación: "El Señor lo proveerá todo" "Un superior lo es aún en el Cielo". Recibió con devoción los "últimos sacramentos" después de haber escuchado con serenidad y humildad la dura advertencia del Padre Pousset. Sus últimas palabras: "¡Qué bueno es Dios!", Repite su experiencia de la bondad de Dios que ha animado toda su vida y que ahora da a Dios en rendición, alabanza y acción de gracias.



### 3. El espíritu de Claudina siempre presente en la Enfermería en 2018:

A decir verdad, nunca me había detenido a pensar cómo la madre Claudina podría inspirarme en mi misión en la enfermería. Para mí fue natural tenerla presente y utilizar su pedagogía durante mis años dedicados a la educación de la juventud. Pero al examinar más de cerca y volver a leer la vida de la Madre Fundadora, me di cuenta de que su espíritu también se unía a mí en esta misión particular dedicada a personas debilitadas por la edad y / o la enfermedad.

Es la bondad misericordiosa de Claudina lo que más me conmueve en su acercamiento hacia los enfermos. Como ella, recibimos de los corazones de Jesús y de María escucha, paciencia, dulzura, atenciones delicadas, palabras reconfortantes para acompañar los cuidados que nos dan las personas que trabajan en la Enfermería.

Nuestras hermanas enfermas también se sienten unidas al espíritu de Claudina en su deseo de hacer la voluntad de Dios, su abandono confiado a la Providencia, su paciencia para aceptar sus límites y debilidades, la ofrenda de sus sufrimientos por las intenciones del mundo, por la Iglesia y la Congregación. El recurso a la Virgen María las anima y las consuela a diario. La caridad, la ayuda mutua fraterna, la unidad entre ellas... son una fuerza y un fuerte apoyo para acoger a los demás en su fragilidad. Cultivan la alabanza y la acción de gracias al reconocer la bondad de Dios presente en sus vidas. Con ellas, nos encanta cantar: "¡Qué bueno es Dios!"

#### **Bibliografía:**

- GABRIELA MARIA, R.J.M., « Aquella noche en, Pierres-Plantées », Paris, Editions France-Empire, 1973, 612 pages (PP).
- POSITIO Beatification and canonization of Mary of St. Ignatius (Claudine Thevenet), Canada, 1999, 808 pages (Pos).
- Primeras Constituciones y Reglas de la Congregación de las religiosas de Jesús-María., Colección Jesus-Maria, Serie Claudina, No. 6, Barcelona 2006 (PCR).

## CONCLUSIÓN

Cómo no estar orgullosas de pertenecer a una congregación cuya Fundadora manifiesta un respeto integral por las personas activas o enfermas – este respeto que es la base misma de la ética de la que hemos hablado abundantemente.

Al estudiar más y más el trabajo de nuestra fundadora, no solo encontraremos el bálsamo para sanar las pérdidas inevitables que vienen con la edad, sino también el alivio de nuestros sufrimientos y penas por no ser capaces de servir como lo hacíamos antes.

Como dignas hijas de Claudina, reflexionemos sobre el mensaje de esperanza que debemos transmitir a todos los ancianos en este mundo. Por ello no podemos olvidar sus últimas palabras: "Qué bueno es Dios"

Este es el testamento que nos dejó nuestra Fundadora.

Lorraine Maheu, R.J.M.

Anne Robichaud, R.J.M.